

## **Cibermilitancia: una nueva alternativa de comunicación política**

El surgimiento de las redes sociales plantea nuevas formas de comunicación que no están ajenas al terreno político. El concepto de cibermilitancia quizá no sea novedoso desde un primer enfoque. Refiere a jóvenes que interactúan en la red y generan un ambiente propicio para el debate. Sin embargo, este fenómeno marca un giro en las formas de comunicación política e implica la transformación, no sólo del espacio público, sino de la sociedad concebida como una red y la incidencia de la opinión pública en el traspaso de público atento a público activo.

¿Qué significa ser un cibermilitante? El economista, tecnólogo y fundador del grupo ciberpunk español David Ugarte define a este actor social como “alguien que utiliza Internet, y sobre todo la blogosfera, para difundir un discurso y poner a disposición pública herramientas que devuelvan a las personas el poder y la visibilidad que hoy monopolizan las instituciones. Un ciberactivista es una enzima del proceso por el que la sociedad pasa de organizarse en redes jerárquicas descentralizadas a ordenarse en redes distribuidas básicamente igualitarias”. Este factor implica una nueva forma de organización y comunicación social con la que se pueden defender ideas diferentes u opuestas.

Esta es la primera aproximación al concepto de sociedad red, vinculado a la Web 2.0. Cuando hablamos de Web 2.0 nos referimos básicamente a un proceso de interacción, declinamiento en la unidireccionalidad de la información. La producción de contenidos es global e ilimitada. En tanto, en este contexto donde Internet conecta millones de computadoras jerárquicamente iguales nace la era de las redes distribuidas, que abre la posibilidad de pasar de un mundo de poder descentralizado a otro de poder distribuido: la capacidad para transmitir se remite a la posibilidad de unir voluntades, de convocar y de actuar. Esta capacidad para transmitir se ha transformado en una condición de la acción política.

La política en muchos casos ha sabido capitalizar estos nuevos conceptos. El ciberactivismo político tiene antecedentes que se remontan a la estrategia de Obama, con la insignia del “Yes, we can” donde hizo un llamado a los electores a movilizarse para lograr el cambio. Es decir, aplicó una técnica de movilización de público atento a activo.

En Europa también se produjo este fenómeno dentro de la comunicación política, donde el “Pásalo!” como mensaje institucional del Partido Popular reformuló la comunicación entre el partido y sus militantes: “estos sistemas reinventan la política de base y propician que mucha gente a la que no le gusta la fórmula tradicional se incorpore a hacer actividades desde su casa” asegura Oscar López, del PSOE en un artículo publicado en el diario El País de España.

La asistencia a mitines, hoy tiene su homologación en el ciberespacio. Esto permite que, con menores esfuerzos y disponibilidad de tiempo (así como también tal vez un menor compromiso y amparo en el anonimato) las organizaciones políticas cuenten con el respaldo de una ciudadanía activa que participa, opina y comenta determinados asuntos de interés público.

El siglo XXI plantea alternativas a la comunicación política: la cibermilitancia implica que han surgido nuevos actores que marcan tendencia y exigen ser escuchados.